

ÓPERA/DANZA

«Dido and Eneas»

Música: H. Purcell. Intérpretes: A. Ugolin, R. Willcox, D. York, C. Ricci, V. Poudziunas, C. Engelkes. Vocalconsort Berlin. Akademie für Akkte Musik, Berlin. Dirección y coreografía: A. Waltz. Dirección musical: C. Moulds. Escenografía: T. Schnek y S. Waltz. Vestuario: C. Birkle. Iluminación: T. Reuther. Lugar: TNC. Fecha: 11-VII-08

La opulencia

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

Es la gula. El público del Festival Grec puesto en pie en el TNC para agradecer a la compañía Sasha Waltz & guests por un espectáculo impresionante, renovador, hermoso. Ante creaciones como ésta, que remueven las raíces de la ópera hasta sus cimientos con genio, talento e ideas, dan risa los experimentos de muchos directores de escena que intentan ser transgresores en sus montajes operísticos. Porque Sasha Waltz le da la vuelta a la obra maestra de Purcell desde su esencia para convertir esta ópera barroca, añeja, de libreto duro y estático, en una fuente constante de inventiva, luz, color y, sobre todo, de opulencia.

Porque la obra de Waltz es apabullantemente seductora, aunque también un exceso, el de un banquete en un restaurante de cinco tenedores que avergüenza por lo pródigo en sabores. Waltz es una políglota que habla mil lenguajes, uniéndolos con genio en un montaje al que no le sobra ni un solo minuto. Le mete mano a la partitura con la garantía de un conjunto de tanto prestigio como es la Akademie für Alte Musik berlina —espléndidamente dirigida por Christopher Moulds— y conquistando al fabuloso coro Vocalconsort, también berlina, valiéndose de puro talento, ya que el grupo de cantantes —solistas incluidos— se le entregan a la directora para que haga con ellos lo que quiera, en este caso puras maravillas.

Danza modernísima, actual, cercana; música de primera calidad; puesta en escena impresionante, rica, extravagante; dramaturgia inteligente, vivaz, plena de humor y juego teatral... ¿Qué más? unos intérpretes maravillosos, desde esa potente Charlotte Engelkes al entregado Virgis Poudziunas; voces suficientes, como las de Aurore Ugolin, Deborah York o Céline Ricci; una compañía sensible, educada y adecuada, de gran temperamento... Vamos, un puro lujo.

Un espectáculo redondo que, no hay que olvidar, mantiene intacta la pena de una Dido abandonada y de un Eneas marcado por el destino.

Los artistas se oponen a los planes de Treserras en el CASM

El director del Centro de Arte de Santa Mónica, forzado a dimitir, y las asociaciones de artistas visuales se enfrentan al conseller

EFE

BARCELONA. El hasta ahora director del Centro de Arte Santa Mónica (CASM), Ferran Barenblit, presentó ayer su dimisión al conseller de Cultura y Medios de Comunicación, Joan Manuel Treserras, después de que éste anunciara el viernes la reconversión de esta institución a partir de enero. Fuentes del CASM dijeron que Barenblit ya le presentó su renuncia a Treserras, pero éste se la pidió por escrito.

El pasado viernes el conseller, junto con Vicenç Altaíó, que será el nuevo director, presentó el nuevo proyecto para el Santa Mónica, que de su actual actividad centrada en la creación emergente pasará a convertirse en un centro de arte, ciencia, pensamiento y comunicación. Altaíó quiere convertir el Santa Mónica en «el latido de una inteligencia colectiva y en un lugar de lugares».

La polémica está servida, y

a ella se han sumado, asimismo, diferentes asociaciones de artistas visuales, que han mostrado hoy, a través de un comunicado, «su malestar y desacuerdo por las decisiones políticas que han forzado la dimisión de Barenblit».

El comunicado

Para estas entidades (Asociación de Directores de Arte Contemporáneo de España, Consejo de Críticos de Artes Visuales, Instituto de Arte Contemporáneo y Unión de Asociaciones de Artistas Visuales), la decisión de cambiar la orientación del CASM «supone una grave pérdida para Barcelona, Cataluña y el Estado». Creen que no «sólo es la pérdida de un equipamiento para la investigación, desarrollo, producción y exhibición de las prácticas artísticas más actuales y renovadoras, sino también el despilfarrero de una historia de esfuerzos y autonomía que ha tenido



Ferran Barenblit

por voluntad dotar a la ciudad de un servicio cultural que es simplemente habitual en las grandes ciudades europeas». «La decisión de Treserras —sigue la nota— hace realidad lo que muchos temían cuando unió los departamentos de cultura y comunicación: la instrumentalización política interesada de la cultura». Los artistas visuales exigen responsabilidad a los políticos y demandan a Treserras que reconsidere su decisión y abra un período de reflexión.

TOROS

Plaza Monumental. Domingo 13 de julio. Entrada: bastante menos de media plaza. Seis toros; dos -1.º y 2.º- de hermanos Fraile Mazas y cuatro de Valdefresno.

Manuel Jesús El Cid: silencio; salida al tercio.

Sebastián Castella: salida al tercio; silencio.

Miguel Ángel Perera Oreja; dos orejas. Salida a hombros

Faenas que dejan huella

ANTONIO SANTAINÉS CIRÉS

Recuerdo de mis ya lejanos años mozos, la justa apreciación que hacía un escritor de la famosa faena de Antoñito Bienvenida, allá por septiembre de 1941 en Madrid, con los tres países cambiados al novillo Naranja. Decía, entre otros sabrosos comentarios, que había dejado a los aficionados de solera con la boca abierta. El novillo era pequeño pero el mérito hubiera sido el mismo delante de una silla. Miguel Ángel Perera

acaba de escribir una página de oro sobre el renegrido ruedo de la Monumental. El toro era muy noble pero considero una aberración que los mulilleros le dieran la vuelta al ruedo. La bravura brillaba por su total ausencia. El peso de los años no me ha tornado insensible ante los bellos acontecimientos. Me alegro. Gocé a las mil maravillas la faena de Miguel Ángel al sexto toro, llamado Gañanito, y estoy plenamente convencido que la faena dejó huella imperecedera. Andando los años será punto de referencia como algo excepcional en nuestros tiempos.

Por unos minutos Miguel Ángel me devolvió la emoción del recuerdo de faenas históricas. Entre toro y torero se produjo una perfecta simbiosis de la que se benefició el público, gozó el torero y el toro, que acabó embistiendo al son que le marcaba Miguel Ángel Perera.

Miguel Ángel hizo lo que hizo en este último toro de la tarde. Toreó lo que quiso y como le dio la gana, con un estupendo y depurado estilo. Con la derecha, con la izquierda, con un poder creador que fascinaba, bordando una acabada filigrana dentro de su personal estilo. He visto a un público entrega-

do aclamando sin cesar a un gran torero: a Miguel Ángel Perera. Creo que entrar en detalles sería empequeñecer la obra del genio. Se cruzó en la suerte suprema y el estoque fue desapareciendo centímetro a centímetro por el hoyo de las agujas.

No sé, Miguel Ángel, si serás capaz de repetir la hazaña. Ésta, tu faena al sexto toro, quedó grabada en mi cerebro como camino a seguir si quieres que resurja la Fiesta. En su primer resultado golpeado. Pero no se afligió. Mató de estocada algo traserá y tendida.

Al Cid le correspondió el peor lote. Sus toros eran incómodos por el pitón derecho. Le avisaron primero y el que rompió plaza, flojo de patas, lo cogió. En el cuarto lo vi, pese a su voluntad, desorientado.

Sebastián Castella tuvo alardes de valor en su primero. Falló con la espada. El quinto se revolvió en un palmo de terreno. Todo fueron escollos para Castella, que mató con feo estilo.

Gracias Miguel Ángel. Acabo de deleitarme con las finas y sencillas maneras de su buen toreo. Fueron una evocación de otros tiempos y me costó trabajo reprimir las lágrimas.

POP

Duffy

Concierto de __ Duffy. Lugar __ Sala Razzmatazz. Fecha __ 11 de julio.

El soul como ejercicio de estilo

DAVID MORÁN

Calor, agobio y falta de oxígeno. El concierto reducido a una palabra: asfixia. No, no es que la música de Duffy exhibiese el viernes unas cualidades calóricas aparentemente imperceptibles en su debut, el meloso y encantador «Rockferry». Fue más bien un problema de aire acondicionado —o de falta de él, mejor dicho— lo que transformó la sala Razzmatazz en una inhabitable sauna y llevó a más de uno a suspirar de alivio cuando, después de sesenta minutos justos, la galesa desapareció del escenario tras haber apurado a fondo su cancionero.

Aupada al estrellato prácticamente de la noche a la mañana y convertida en una suerte de versión pizpireta y correctísima de la incorregible Amy Winehouse, Duffy debutó en Barcelona con un solvente y entusiasta pase de soul clásico cómodamente instalado en los más genuinos clichés del género. Cantó como poseída por el espíritu de Dusty Springfield, se movió lo justo y sacó todo el partido posible a esa imagen de chica simpática que acaba cayéndole bien a todo el mundo. Quizá no ande tan sobrada de estribillos como su impredecible compañera ni su álbum sea capaz de causar los mismos estragos que «Back In Black», pero si hay algo que consigne la galesa es bordar el papel de seductora estrella atemporal seducida por las mieles del soul-pop.

La banda de apoyo, entusiasta y competente conjunción de músicos en la que destacaba un teclista encargado de lidiar con los vientos enlatados y los coros pregrabados, intentó reducir los niveles de azúcar, pero sólo lo consiguió a medias: «Rockferry» y la archiconocida «Mercy» sonaron algo más rotundas, pero tanto «Delayed Devotion» como «Warwick Avenue» siguen siendo excesivamente empalagosas, algo que le acabó restando pegada y efectividad a un directo excesivamente correcta. Y es que, con ese posado perpetuo a lo *Barbie Operación Triunfo*, esas cancioncillas que se le derriten en la garganta y esa atmósfera general de evocación del pasado sometida a los caprichos del presente, lo que debería ser pasión se acaba convirtiendo en un ejercicio de estilo espléndidamente ejecutado pero con el alma algo acartonada.